

# SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Número 20

Madrid, 20 de mayo de 1937

Precio: 15 céntimos.

## Tenemos nuevo Gobierno

La crisis planteada la pasada semana ha sido resuelta. El nuevo Gobierno de Frente Popular, presidido por el doctor Negrín, viejo militante socialista, cuenta con la confianza de las clases populares de nuestro país. Después de hecho público el programa del nuevo Gabinete, podemos asegurar que brevemente hemos de apreciar las mejoras obtenidas a través del desarrollo de la lucha. Y lo que más nos interesa remarcar, ya que está más directamente relacionado con el trabajo que nosotros realizamos, es la orientación que el nuevo Gobierno marca en el problema del orden público.

El ministro designado para esta cartera, Zugazagoitia, viejo militante socialista también, periodista, luchador infatigable, enérgico, tiene un inmenso trabajo a realizar: «Garantizar el orden republicano en la retaguardia», tarea en la que nosotros le prestaremos todo nuestro apoyo. Con esta nueva orientación del Ministerio de la Gobernación, nuestros compañeros podrán realizar un trabajo más intenso y no se verán sorprendidos con que a los pocos minutos de detener a individuos descaradamente fascistas se les ponga en libertad por no sabernos qué influencias extrañas. Con toda una serie de medidas más enérgicas, más vivas y más acordes con la necesaria represión en la retaguardia de las acciones secretas de los espías enemigos, habremos conseguido ganar una gran batalla, quizá definitiva.

Con el entusiasmo y la valentía, signos antifascistas, que informan toda nuestra labor desde el comienzo de la lucha, estamos lesoos de que, como en sus sucesores, sean los éxitos los que coronen y presidan la dirección del nuevo ministro de la Gobernación, de todo el Gobierno. Como será, como es, porque es así como España será libre.

## ¡Firmes en nuestro puesto!



Compañero, uniformado o sin uniformar: La retaguardia está bajo tu vigilancia. El Gobierno, en la retaguardia, tiene volcada en ti toda su autoridad. El Gobierno, expresión de la voluntad del pueblo, confía en ti. Ni por debilidad, que sería cobardía, ni por omisión, que sería un deshonor para nuestro Cuerpo, dejes de cumplir con tu deber. Y tu deber es no consentir, sino aplastar, destruir, reducir a polvo cuantos bichos malos quieran roer la raíz pura y fuerte de nuestro pueblo, paso a paso y dolor sobre dolor, tras su emancipación definitiva. ¡Adelante y firmes! No queremos perder la batalla, porque no queremos volver a ser esclavos.

## Trabajos policíacos

Las distintas modalidades, los medios diferentes de que se valen los enemigos del pueblo para crear en la retaguardia problemas, son innumerables.

El último descubierto es, al parecer, bien simple, pero tiene una gran trascendencia. Se trata, como habrá podido ver el lector, de los acaparadores de moneda menuda de plata.

El problema del cambio de un billete, por muy pequeño que éste fuera, había tomado caracteres insospechados. En efecto, era una gran cosa poder tener en un momento determinado cambio para poder adquirir cosas de poco precio, pero imprescindibles.

Todos hemos presenciado el verdadero calvario de los compañeros cobradores de tranvías y de los habituales viajeros. El diálogo se repetía monótonamente: «—¿No tiene suelto? —No, no tengo. —Pues no puedo darle billete.» Y el terrible cartelito en los establecimientos: «Rogamos a nuestros clientes traigan cambios.»

El enrarecimiento que debido a esto se iba produciendo ha quedado cortado.

Y no es que el cambio, hoy mucho, muchísimo más abundante, haya vuelto a su curso normal. Es que todo el pueblo madrileño ha vuelto a sentir, con la solución de estos pequeños problemas que le creaba la falta de moneda fraccionaria—no se olvide que muchas veces los pequeños problemas son los más trascendentes—, que algo al parecer inanimado, esa cosa abstracta en su nombre y tan concreta en su acción que es la Policía, vela continuamente y se ocupa de resolver todos sus problemas sobre la marcha y con el dinamismo de su cuerpo joven y sano.

¡Bien por la Policía madrileña! ¡Tu trabajo efectivo, tu sacrificio sin horas ni límites te dan derecho a un lugar preeminente entre los heroicos organismos de esta guerra!



# TRIBUNA LIBRE

## LA DEMOCRACIA

Tiempos de prueba son éstos para la democracia. El pueblo español, al que el mundo entero admira, con Rusia y México como mantenedores de la gran tradición democrática, se ve frente a frente contra la invasión de Alemania e Italia, traída por los tiranos y caciques, generales Franco, Mola y compañía.

Del modo como se realice y descargue esa tiranía depende el porvenir democrático no sólo de este pueblo, sino del mundo entero.

La democracia no es una forma de gobierno; no depende de las urnas electorales, ni de franquicias legales, ni de artefactos constitucionales. Eso no son más que sus accesorios. La democracia es un espíritu y un ambiente, y su esencia es la confianza de los instintos morales del pueblo. Un tirano no es un demócrata, porque cree en el gobierno a la fuerza, ni tampoco lo es un demagogo, porque cree en el gobierno por la adulación. Un país demócrata es un país donde el Gobierno tiene confianza en el pueblo y el pueblo en el Gobierno y en sí mismo, y en el que todos se unen en la fe en que la causa de su país no es un mero asunto de interés egoísta, individual o nacional, sino que está en armonía con las grandes fuerzas morales que rigen los destinos de la Humanidad y del proletariado. No hay forma de gobierno

tan débil como una democracia sin fe, mientras que una democracia con ella armada, no es tan sólo fuerte, sino invencible. La democracia española ha llevado este principio de confianza hasta el extremo, confiando en el principio de la libertad individual.

Así, pues, hay tres preguntas que todo ciudadano que sienta la libertad y la causa actual debe proponerse y tratar de contestarse.

La primera y más urgente es cuestión y resolución de momento: ¿Cuál es ahora y aquí mi deber? Segunda: ¿Por qué estamos en guerra? Y tercera: ¿Luchamos por una causa justa?

Este artículo se refiere principalmente a la segunda y especialmente a la tercera de estas preguntas.

Cada cual se ha hecho ya esta pregunta, y algunos han estudiado menos de lo evidente y han tratado de satisfacerse con esta contestación: Eso que lo resuelva la Sociedad de Naciones.

Por tanto, camaradas, mientras haya quien piense de esa manera y no preste su ayuda a defender la causa actual, no pensemos en restaurar la paz y la libertad del proletariado, pues ya que sabemos que la unión hace la fuerza, a unirnos todos para de una vez demoler ese monstruoso «fascio».

Juan YUSTA

### Advertencia a nuestros colaboradores

Sin que precisen nuestras palabras de otro razonamiento que el bien patente en la corta extensión de nuestro periódico, rogamos a nuestros compañeros que envíen trabajos de colaboración sean lo más concretos posible. Se dan muchos casos, para la Dirección de SEGURIDAD POPULAR dolorosísimos, en que no es posible de ninguna manera publicar trabajos de queridos compañeros por su excesiva extensión. Por lo general interesantes cuantos temas tocan nuestros compañeros, es lástima que por ser tan largos no sean publicables. Al propio tiempo, esto puede dar lugar, en los que en uno y otro número vean que su trabajo no aparece, a que crean que en esta Redacción no se les atiende.

Sirva esta nota de aclaración y de norma, ya que, por otra parte, nos es imposible dirigirnos por carta a todos los compañeros que están en estas condiciones. Y, desde luego, adoptándola, que sigan su contacto de colaboración con nosotros.

LA REDACCION

Si en los actuales momentos hay que tener serenidad, nosotros no sólo hemos de tenerla, sino que hemos de matenerla.

### PETICION

Vigilantes conductores de la misma oposición debieran de ser iguales, pero en verdad no lo son. Uno gordo y otro flaco, así son los camaradas; el gordo come muy bien, el flaco no come nada. Se investigan los motivos de esta gran desigualdad: el gordo vive en Valencia, y el flaco, en esta ciudad. Cobran el mismo salario, pero el flaco que está aquí no cobra el plus de dos duros que el gordo disfruta allí. Allí no les falta nada; aquí, todo lo contrario; allí, la tranquilidad; aquí, bombas a diario. Yo no me explico el por qué nos niegan el plus aquí, cuando en Valencia no hay frenos y sí los hay en Madrid. [tes Y tampoco sé la causa que en Madrid sea el plus negado.]

Don Wenceslao, concederlo y que nos sea pagado. Con un plumazo que dé suprima las diferencias de los sueldos que Madrid tiene con los de Valencia. En espera que así sea y nos deis los dos durillos, gracias en nombre de todos, buen camarada Carrillo.

UN VIGILANTE CONDUCTOR

Madrid, 14 de mayo de 1937.

## ¿Qué destino debe darse a los fondos que ingresan en las peluquerías del Cuerpo de Seguridad?

Todos los individuos pertenecientes a los Cuerpos armados conocemos el sistema de cuarto de aseo o peluquerías dentro de las compañías que componen el Cuerpo de Seguridad. Estos cuartos funcionan a cargo de un compañero profesional de este gremio, y son tan necesarios para la higiene y aseo, que no se puede prescindir de ellos dentro de los cuarteles.

Pues bien; estos peluqueros de profesión, que pertenecen al Cuerpo, tienen asignado el sueldo que el Estado fija a cada individuo, bien retribuido en lo que cabe. Mas en estas compañías y a tenor de las personas que las forman, tienen un ingreso por término medio de 175 pesetas, ya que se tiene establecida como cuota una peseta mensual por individuo. Además de estos ingresos existe la propina, que debía estar suprimida por ser denigrante para el que la recibe y de esta forma y de manos de los servidos saca el barbero un supersueldo, que se embolsa limpiamente. Esto no debe ocurrir, porque el barbero en cuestión tiene su sueldo como cada guardia, y si él presta un servicio en la peluquería, los demás compañeros lo hacen en distintos puntos y de más utilidad para la causa que el que él verifica.

No obstante, esta fuente de ingresos puede y debe aprovecharse; en primer lugar, destinando el sobrante que quede mensualmente, después de pagados los gastos originados pa-

ra colonias, jabones, lavado de paños, etc., etc., al Socorro Rojo Internacional, y en segundo, si un camarada guardia tiene voluntad para dar un pequeño donativo, en lugar de ir a parar al bolsillo del barbero, puede ir también al Socorro Rojo Internacional por medio de sellos, que se pueden adquirir dentro de la misma barbería; y si el camarada barbero en cuestión siente la causa, debe mostrarse tan satisfecho y agradecido como si ese donativo o propina fuera a parar a su bolsillo particular.

Esto que ocurre es intolerable y es menester que por quien corresponda se pongan los medios para que no siga ocurriendo; yo no pido que rebajen las cuotas, que desde luego son bajísimas y todos podemos sufragar, sino todo lo contrario, que se aumenten si es necesario, pero que rindan un fin benéfico para ayudar a la causa con la cual todos estamos obligados a contribuir con nuestro máximo esfuerzo.

Por lo expuesto, debemos ir variando el sistema que como norma de conducta se ha venido siguiendo; los tiempos han cambiado, y justo es que nos vayamos acostumbrando a despojarnos del egoísmo personal, cuando tantos camaradas un día y otro predicaban con su ejemplo y rinden con su sangre el tributo a la causa antifascista, que a todos nos es común.

Lisardo PAREDES

## COMISARIOS POLITICOS

¡Comisarios políticos para el Cuerpo de Seguridad! aquí la consigna que hemos de lanzar, día tras día, desde páginas de nuestro periódico.

Comisarios políticos que sean como los puntales en que base la futura organización de nuestro Cuerpo, firmes, consagrados por la realidad tangible de unos ideales, de doctrinas generosas y humanitarias.

Comisarios políticos que sean los educadores de esta ventura sana y vigorosa que nutre entusiasta y decidida a las filas de nuestra gloriosa Institución.

Comisarios políticos que sean los moldeadores en nuevas ideas y en nuevas enseñanzas de aquellos otros compañeros a los que viejas enseñanzas y gastadas ideas hicieron caer en la esclavitud de una obediencia inconsciente, de una disciplina irritante.

Comisarios políticos que traigan a las filas luchadoras nuestro Cuerpo todo ese ánimo abnegado y sereno de las van robustecidas en lo más hondo de su ser por el altísimo ideal de un ideal.

Comisarios políticos que siembren cultura, que den ejemplo de amor al estudio, de afecto a los libros, donde consignados los principios y las doctrinas del humano saber.

Comisarios políticos que, al impulso arrollador de la arenga, lleven a sus huestes de victoria en victoria, hacia el glorioso triunfo final.

Comisarios políticos que desechen ese concepto atávico de las cosas, de una disciplina estúpida, al estilo cuartelero.

Comisarios políticos, en fin, que sean nervio de nuestro Cuerpo en el combate, espíritu aleccionador en el descalabrado y ejemplo de abnegación y fraternidad en todo momento.

¡Comisarios políticos para el Cuerpo de Seguridad!



ESTE SELECTO DIBUJANTE REVOLUCIONARIO, LUIS PARDO, VE LA ACCION DE LA POLICIA COMO HACHA CORTE QUE REBANA POR EL TRONCO LA ACCION MORAL DE NUESTROS ENEMIGOS...

(Foto Luvalmar)

El enemigo, que pretende mover siempre que existe una pequeña causa en el ambiente nacional, es el que quiere debilitar nuestro camino de victorias. ¡Contra ese enemigo, vigilantes alertas!

Compañero: Todo el peso de tu autoridad, todo el rigor de tu juventud y todos tus arrestos de antifascista, contra el enemigo del pueblo que quiere ser libre.



PROBLEMAS DE ACTUALIDAD

¿Deben los oficiales del Ejército pasar al Cuerpo de Seguridad?

Al tratar sobre este tema en nuestro número anterior lo hicimos en un aspecto «sub judice»; es decir, aquél fué la parte que pudiéramos llamar de hecho u objetiva. Falta, pues, como obligado complemento, la parte de derecho o subjetiva, que es la que vamos a tratar hoy. Dos cuestiones fundamentales abarcaba nuestro trabajo: una, la de que los cuadros de jefes y oficiales del Cuerpo de Seguridad se constituyeran de sus propias filas, porque entendíamos que abandonada la tutela extraña a que habíamos estado sometidos durante largos años de opresión, teníamos un indiscutible derecho a gobernarnos y dirigirnos por nosotros mismos. Sobre este punto nada tenemos que rectificar. Insistimos en la necesidad de que así sea, cerrando el paso a los jefes y oficiales del Ejército, interrumpiendo ese «gran desfile» que hasta hoy se ha venido realizando por atracciones de todos conocidos.

El otro punto se refería partiendo de la hipótesis de que los jefes y oficiales del Ejército regular que hubieran de pasar al Cuerpo de Seguridad, fueran precisamente los procedentes del mismo que en aquél hubieran demostrado suficiente aptitud, dotes de mando e indiscutible capacidad, y que fueron dados de baja en el Cuerpo a su propia instancia.

No se determinaba si habían de pasar al Cuerpo de Seguridad con la categoría que tuvieran en el Ejército, porque para ello haría falta delimitar concretamente ciertas condiciones especiales que necesariamente tenían que concurrir en los beneficiarios. Al valor, al heroísmo y a todas las buenas cualidades de combatiente, habría que añadir una cultura general superior a los demás, porque de todos es conocido hasta qué punto tan limitado ha llegado en su desarrollo la mentalidad, genéricamente hablando, de los

compañeros de Seguridad. Y esto es una cosa consubstancial con uno mismo, algo que no se improvisa, que no puede refinarse tampoco en el curso de una guerra. Porque, indudablemente, si la capacidad de un individuo que ha de mandar es menor que la de los llamados a obedecer, éstos constituirían un freno que impediría fatalmente su desarrollo. Y su labor sería como la del profesor que necesita asesorarse de sus alumnos: ineficaz e inútil.

Esto aparte del aspecto moral, que repercutiría visiblemente en el espíritu de los jefes y oficiales del Cuerpo que se colocaron desde el primer momento con toda lealtad al lado del Gobierno y que han visto cómo en otros sectores de la vida nacional se ascendía a pasos agigantados, mientras que ellos, que también sacrificaron por la causa cuanto tuvieron, continuaban por circunstancias incomprensibles, salvo contadas excepciones, con la categoría que tenían al comenzar la guerra.

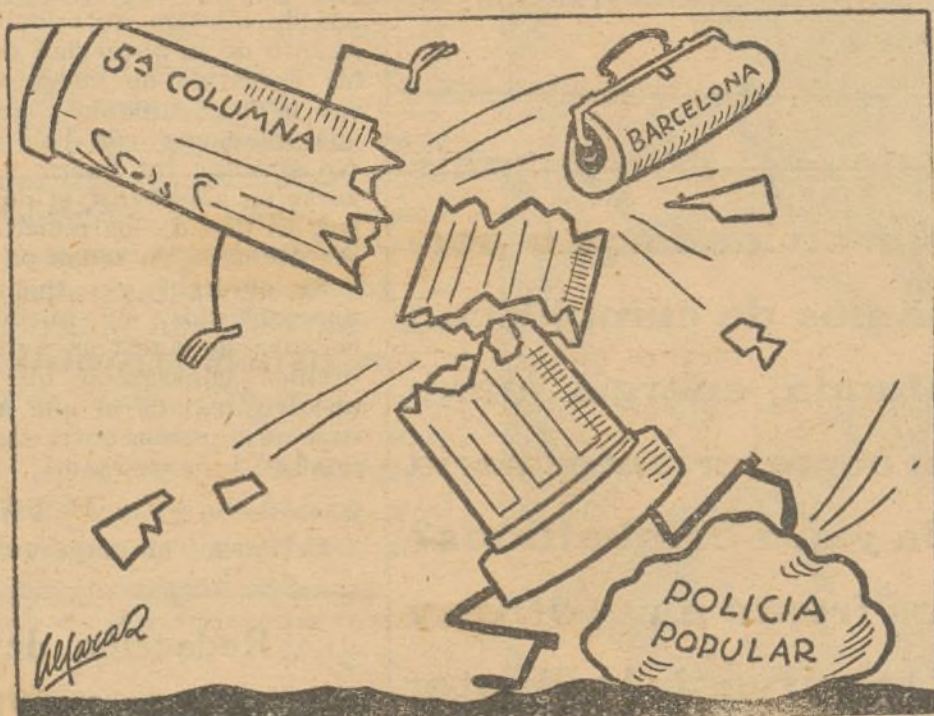
Si hubiera que sentar excepciones, éstas estaban condicionadas a un beneficio que a todos nos es común. Y los propios compañeros que se vieran excluidos de condiciones favorables habrían de reconocer sinceramente su inferioridad y sacrificar toda clase de egoísmos personales, toda clase de ambiciones externas, en provecho de la colectividad y de la propia causa.

De este modo, desprovistos de egolatrías, que hasta ahora tanto nos perjudicaron, daría comienzo la obra de robustecimiento y consolidación del Cuerpo de Seguridad, ayudándonos con nuestras propias fuerzas, valiéndonos de nuestros propios medios, sin tener que salir, para hallar cuantos materiales precise tan inmensa labor, del fecundo campo de nuestras mismas reservas.

ORRISAN

Brevemente se proyecta la reanudación de las conferencias culturales organizadas por el Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad. Si precisa es tu asistencia a nuestro Hogar de Cultura, no puedes negarte en los días, sobre todo, en que hable algún compañero. En las palabras de todos irá un solo afán: el de nuestra confraternización y de nuestro mejoramiento. ¡No olvides el deber de tu asistencia!

LA QUINTA COLUMNA, por ALFARAZ



¡Maldita sea! ¡Siempre tropiezo en el mismo sitio!!

Nuestros deberes  
Conciencia  
y energía

De todos es ya conocido el decreto sobre la entrega de armas que el Gobierno del Frente Popular, que es nuestro Gobierno, ha puesto en vigor. Si hubiese quien no quisiera cumplir esta ley voluntariamente, sería necesario emplear procedimientos coercitivos. Ya dijimos otra vez en estas mismas columnas que no debe haber ningún ciudadano que no se someta a la ley, y bien caro nos cuesta que aún los haya, aunque a ellos tampoco les convenga. Esos procedimientos coercitivos estarán a cargo, una vez más, de nuestro ya glorioso Cuerpo. ¿Quién, si no, se va a encargar de esta penosa e ingrata tarea? Hemos de cumplirla, pues, en bien de nuestra causa, por la independencia de España, como españoles y en cumplimiento de nuestro deber como militares disciplinados. Ahora bien: esta misión es infinitamente más delicada que aquella que se nos encomienda en la vanguardia; allí no hay más que conservar nuestro puesto a toda costa, atacar cuando el mando lo ordena, dirigir nuestros fuegos contra el adversario con precisión y rapidez y, en fin, causar en sus filas el mayor número de bajas posible; toda la fuerza que tenemos enfrente está compuesta por enemigos nuestros, por enemigos de España, y hay motivos sobrados para exterminarlos. Pero... ¿ocurre lo mismo en la retaguardia, aun en los casos en que no se acate la ley? No; es acaso la primera vez, desde que comenzó la guerra, que las circunstancias nos llevan a enfrentarnos con alguno de nuestros hermanos de origen, y ahora, lo mismo que antes, hemos de obrar con prudencia y no emplear nuestra probada energía y arrojo más que en casos de absoluta necesidad. Tengamos siempre en cuenta que los compañeros que obran por ignorancia en contra de la ley tienen alguna disculpa, porque no son responsables de hallarse en ese lamentable estado, sino aquellos que olvidaron su obligación de darles una mayor cultura. Con los otros, con los que se salen de la ley conscientes de lo que hacen, no hay lugar a compadecerlos, porque son más enemigos nuestros que aquellos que están más allá de las trincheras. Por eso, compañeros, nos sugieren hoy estas reflexiones de lástima hacia los irresponsables y de odio hacia los incontrolados, y unas y otras pudieran sernos útiles para que ningún trabajador verdadero nos crea jamás enemigos suyos y para desenmascarar a los que sólo son trabajadores desde el principio de la guerra y el trabajo que desarrollan en la actualidad es precisamente para ayudar a nuestro enemigo, pensando en su triunfo y en que aquel día mismo dejarían de ser trabajadores. Pero aun con esta diferencia de trato, la ley debe cumplirse: las armas de la retaguardia deben ir a los frentes en seguida, y aun a costa de esto, aunque sea en contra de nuestros sentimientos, hemos de hacer cumplir la ley, porque únicamente así ayudaremos a ganar la guerra y, con ello, a conservar la integridad de nuestro territorio y a lograr la libertad de nuestro pueblo, tan necesitado de ella. Consciencia, sí; pero energía, también.

SALBDE

¡¡Contra los provocadores de la retaguardia para rendirnos en el frente!!

NOTA  
INTERNACIONAL

Ahora es en París. Lentamente se va probando la acción solapada y sucia de los «nacionales» españoles. Nuevas ramificaciones de espionaje van surgiendo por todos los países, que, al ser concurrentes con los propósitos del felón Franco, evidencian de modo incontestable que su movimiento en España está financiado fuertemente por el capitalismo internacional, y no ya—¡se comprende!—por el capricho de que Franco triunfe en España, sino para aprovechar estas conmociones como ensayo y preparación de otras.

El nudo de espionaje descubierto en París al servicio de los traidores de España, es de tanta importancia como el que en el pasado número referíamos de New-York. «L'Humanité», periódico parisino que, como toda la Prensa democrática del mundo, está a nuestro lado, publica un artículo en el que hace formidables aseveraciones. Mereciendo su actitud una querrela judicial de los destacados fascistas franceses, es la mejor prueba del positivismo que acusa. Y hasta tal punto es grave, que el propio ministro del Interior francés considera de mucha gravedad la documentación hallada, y que prueba complicidades en esos servicios de espionaje.

Fatalmente, nuestra razón tendrá que abrirse paso. Dijimos al principio que el enemigo que luchaba contra España era el enemigo del mundo, y siguieron los países más afectados sin hablar. Fatalmente hemos dicho, y lo repetimos, porque será el camino por el que llegue a la comprensión extranjera el peligro que corren sus países respectivos.

Zapatero, a tus zapatos

Este refrán, tan viejo que hemos de confesar nuestro desconocimiento de su origen, pero que no por eso deja de ser verdadero, aparece con tanta frecuencia en nuestra mente por asociación de ideas nacidas todas de hechos consumados, que hoy, con el propósito de alejar de nosotros esa como pesadilla que tanto insiste en darse importancia y en turbar demasiadas veces nuestra imaginación, que más le valiera seguir otros derroteros menos inútiles; para alejar, decimos, esa perturbadora idea, vamos a pretender zaherirla en público, a ver si se avergüenza de su inusitado atrevimiento y nos permite vivir en paz, en la relativa paz que nos concedan otras no menos actuales circunstancias.

El refrán en cuestión significa que cada persona debe emplear sus actividades en aquellas misiones que le corresponda desempeñar dentro de su probada competencia, y que, por el contrario, es perjudicial para la sociedad, y aun para nosotros mismos, utilizar nuestras energías en cometidos absolutamente ajenos a nuestros conocimientos y facultades.

Las exigencias de la vida moderna, los errores legislativos no sólo de nuestro país, sino de otros muchos, influyen considerablemente en la realización de esta anomalía; la bárbara guerra que sufrimos en contra de nuestra voluntad exige también que en mayor proporción aún desempeñemos cargos para los

que no estamos capacitados, muchas veces a sabiendas de nosotros mismos y otras tantas aceptados en evitación de males mayores; pero sucede también que la vanidad influye en nuestro ánimo, y demasiadas veces no nos conformamos con ese primer cargo para el que ya no tenemos la debida competencia, sino que deseamos otro más importante aún, creyendo honradamente en nuestra capacitación; si no se nos concede, nos consideramos atropellados en nuestros derechos, y si ocurre lo contrario, nuestra incompetencia nos conduce al fracaso propio y, lo que es peor, al fracaso del objeto que se nos había encomendado.

Recientemente hemos tenido que lamentar uno de esos fracasos, que ha regado de sangre las calles y plazas de la hermosa capital catalana, sangre inocente de seres inocentes en su mayoría, porque se dejaron guiar por personas sin competencia, o porque la incompetencia también de otras más responsables les permitieron ocupar aquellos cargos. Y ya que estas desdichas existan al margen, claro es, de vosotros todos, compañeros de Seguridad, esforcémonos todos en no permitir que en nuestro ya glorioso Cuerpo se infiltre esa desdichada vanidad o cobardía, que pudiera dar al traste con la conversión en realidad de nuestros justísimos ideales.

J. J. DE BLAS



Nuestros compañeros que operan en uno de los frentes del Centro se dejan fotografiar.

(Foto Luvalmar.)



# El nuevo Gobierno del Frente Popular cuenta con nuestra más absoluta confianza

**Tengan cuidado los maniobreros turbios**

Cuando en la vanguardia de la lucha miles y miles de lo mejor de nuestra clase hacen la ofrenda gloriosa de sus vidas; cuando son capaces de luchar y sufrir con heroísmo y abnegación los sinsabores que la guerra trae consigo, no pueden por menos de indignarse al mirar hacia atrás y ver a los señoritos disfrazados de revolucionarios asesinar a diestro y siniestro lo mejor de nuestra España. Ven horrorizados cómo caen los auténticos revolucionarios, los que no han dudado un momento en dar su vida por la causa. ¿Se puede consentir esto? No y cien veces no.

Justicia implacable a los traidores, a los agentes de fascismo internacional, a los emboscados y a los especuladores del hambre del pueblo, que con sus mañas buscan la forma de obstaculizar la labor del Gobierno.

Y no pararse aquí su trabajo infame, sino que incitan a los incomprensivos e inconscientes, tratando de coaccionarlos por medio de sus artimañas para conducirlos por caminos derrotistas contra revolucionarios. Advertimos a nuestros camaradas no se dejen sorprender por estos revolucionarios de pega, que no son otra cosa que agentes y sueldo del fascismo invasor, que están encubiertos con la generosidad del noble proletariado, y otros con ciertos carnet políticos o sindicales que los deshonran con sus actuaciones antiproletarias.

Tengan cuidado los maniobreros turbios, porque ni los combatientes que luchan en las trincheras por la libertad y el pan de todos, ni el pueblo, permitirán que se comprometa la victoria de la causa antifascista con actitudes y consignas sospechosas, ni mucho menos con golpes fascistas asestados a nuestra espalda.

Estos provocadores encontrarán en el Cuerpo de Seguridad una barrera infranqueable, limpia de desaprensivos, que han de saber poner coto a estos incorregibles desafortados.

J. ALVAREZ

*¡Más vigilantes que nunca! Si a diario hemos aconsejado vigilancia, hoy tenemos que asegurar a nuestra propia conciencia el saber que lo hemos cumplido.*

## EL NUEVO MINISTRO DE LA GOBERNACION MORAL



Julián Zugazagoitia ha sido nombrado ministro de nuestro Ramo. Llega al Ministerio en momentos difíciles para España, pero precisamente en momentos, también, en que España, sobreponiéndose a todas las dificultades, se ejercita en el cumplimiento de una misión histórica que, si no dará más brillo a su nombre, porque en él se refunden ya todos los brillos de la gloria, hará, con su victoria, que se revaliden sus títulos de madre de pueblos libres, de indómitos guerrilleros de la libertad. Dándose en Zugazagoitia el fino espíritu de la percepción que en sí lleva como selecto periodista; avezado al estudio de las necesidades del pueblo, como

viejo militante socialista; de fácil asimilación de los problemas por su bien probada inteligencia, y no conociendo, como no conoce, la fatiga, el cansancio en la lucha, esperamos nosotros que el nuevo ministro sepa inspirarse sobre las necesidades del momento. Como ya decimos en nuestro editorial, nuestra ayuda y nuestro entusiasmo están con él. Fieles cumplidores de nuestro deber, estamos prontos a obedecer. Esperamos, sin embargo, la pauta enérgica, inteligente, por la que discurre nuestra acción.

Nuestro saludo más caluroso y sincero al nuevo ministro de la Gobernación, Julián Zugazagoitia.

**Todo el tesón que pongamos para que la guerra termine con nuestra victoria, será poco. Si por clividadizos o porque nos durmamos en los laureles dejamos de cumplir con nuestro deber, que es austeridad profunda, energía máxima y sacrificio fecundo, el crimen que cometeríamos sería monstruoso. ¿Qué tenemos a la espalda y qué combatimos? La tiranía, la esclavitud. ¿Qué tenemos frente a nosotros y pendiente de nuestra combatividad? Un porvenir brillante: LA LIBERTAD.**

Nos dice el diccionario que el conjunto de las acciones humanas con orden a la bondad y a la malicia, constituyen la moral.

Si está nuestra vida compuesta por múltiples actos de bondad, será mucho más elevada nuestra moral que si entre nuestros hechos figuran actos malos y, por tanto, censurables. Se dice de un ejército que ha perdido la moral cuando, por temor al enemigo, deja de cumplir su deber, que es avanzar o impedir que lo haga él. Luego constituyen inmoralidad no sólo los actos malos, sino las omisiones de actos buenos. Veamos algunas de las cosas con cuyo conjunto se determina la moral del individuo de Seguridad.

Debe el componente de cualquier colectividad ser obediente. Sólo el hombre libre obedece. El esclavo no obedece, se somete. La máxima libertad traería, pues, la máxima obediencia; mientras no exista de una manera plena, la obediencia no tendrá vida.

Todo miembro de nuestro Cuerpo de Seguridad, por inclinación propia, siguiendo los dictámenes de su razón, no faltará nunca ni al respeto de sus superiores, ni a la condescendencia de los iguales, ni al agrado con todos, testificando, según las oportunidades, ya con obras, ya con palabras, estas buenas disposiciones del ánimo en orden a la sociedad humana.

Empezaba el primer artículo de uno de los reglamentos de los Cuerpos antiguos diciendo que el honor había de ser la principal divisa de los que dicho Cuerpo componían. Este acertado principio sabían repetirlo de memoria casi todos los que a tal reglamento estaban sujetos; pero pocos comprendían de una manera recta lo que esto del honor significaba. No sé si en futuros reglamentos se nos recordará también. Lo que sí espero es que se nos hará serio de veras. Es tan complejo esto del honor, tan relacionado lo encuentro con todos nuestros actos, que haciendo que todos éstos sean honorables no necesitaremos de cláusulas que nos lo recuerden como divisa.

Ha de salirnos el honor del fondo del espíritu; lo demás no es honor, sino hipocresía que lo falsea.

Debemos ser desinteresados en nuestros actos. De esta forma no crearemos dependencias, que por lícitas serían cortapisas de nuestra autoridad. Todo agente de la autoridad debe estar revestido de fineza natural que le haga amable y grato en sus relaciones con los demás. No simular tal fineza y esforzarse en adquirirla, si no se posee, es uno de los méritos para ser atendido en todas partes.

Si obramos sin tener que arrepentirnos, sin miedo a la censura de nuestros actos, habremos conseguido que entre nosotros exista lo que antes casi no figuraba entre las autoridades: la moralidad.

M. REYES

El Pardo, 11 mayo 1937.

Redacción de  
**SEGURIDAD POPULAR**  
Terrano, 25.-Teléf. 62.853